

advierte entonces la raíces de la dualidad humana. Y surge la pregunta, ciertamente audaz: ¿por qué la mujer? Una pregunta antropológica radical que se desglosa en otras: «¿Por qué la feminidad? ¿Cuál es su sentido desde el punto de vista antropológico, es decir, a la luz del hombre y de su destino? ¿Por qué reviste tan gran importancia para el proyecto y la vida de cada individuo y de la entera humanidad?» (p. 12)

Hourcade muestra conocer bien la temática. Desde este conocimiento ofrece un ensayo de respuesta que, como gustosamente reconoce, será más una «meditación» personal que una argumentación conceptualista: «En estos ámbitos tan cercanos al misterio y tan alejados del puro racionalismo, (el término 'meditación') se adecúa más que los de 'razonamiento' o 'análisis'» (p. 13).

Nos hallamos, pues, ante un libro más sugerente que apodíctico. Probablemente no sea posible, en este tema, ir más allá.

J. R. Villar

Georges HUBER, *Arrière, Satan! Le diable aujourd'hui*, Pierre Téqui éd., Paris 1992, 156 pp., 10, 7 x 18

El Autor, que ya en otras ocasiones se ha ocupado de la angeología, acomete la audaz tarea de hablar de la demonología, movido por el interés que le suscitaron en su momento las intervenciones pontificias de Pablo VI y Juan Pablo II, en torno a la acción del demonio. Como señala Mons. Ch. Schönborn en su prólogo, el libro de Huber se encuentra lejano de un clima de miedo hacia la personalidad diabólica; por el contrario, revela la confianza en el poder irresistible de Dios.

El A., buen conocedor de la tradición de la fe respecto del demonio, ana-

liza su personalidad desde la doctrina tradicional de la Iglesia, y también la explicación de santo Tomás de Aquino. Parte de una lectura teológica de la historia. Es la Providencia divina la que ordena siempre todas las cosas para alcanzar sus fines. En este caso, se trata de que la economía salvífica contempla la acción de los demonios como algo previsto para la salvación del hombre, por paradójico que pueda parecer. Pero siempre su actividad está completamente subordinada a la soberanía de Dios. Y es bajo esta soberanía como se incluye la presencia del Maligno en esta historia del mundo en que se debate la lucha entre las dos Ciudades descritas por san Agustín.

Con sobriedad y claridad, quiere dilucidar la real personalidad de Satanás, que una iconografía simbólica ha podido llevar a confundir con figuras ambiguas, dando pie a supersticiones lejanas del sentido cristiano de Dios y del mundo (lo que sucede también cuando decae la vivencia de la fe, como es fácil comprobar en algunos fenómenos pseudoreligiosos de la actualidad). Ciertamente, el A. no trata de restar seriedad a aquel a quien Jesús denominó Padre de la mentira, Príncipe de este mundo; muy al contrario, opina que la conspiración de silencio que ha caído sobre el tema de demonio en la actualidad puede ser síntoma precisamente de su mayor presencia. Pero huye de un lenguaje tremendista y falso que ignorase la omnipotencia divina y la condición creatural del demonio. Se trata, pues, de situarlo en sus justos términos. Y, en consecuencia, recuperar para la vida cristiana la actitud de serena vigilancia que el Apóstol Pedro recomienda respecto de la acción de Satanás.

El libro está bien logrado, y cumple el objetivo de presentar con brevedad y precisión lo más nuclear de la fe católica sobre la demonología. Quizá hubiera

sido conveniente algún capítulo introductorio sobre la presencia de Satanás en el Evangelio y en la vida histórica de Jesús (expulsión de demonios, tentaciones de Cristo, etc.). En todo caso, se puede completar este aspecto con otras lecturas complementarias.

José R. Villar

INSTITUTO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA A DISTANCIA, *La Iglesia y los sacramentos*, Madrid 1991, 2 vol., 279 y 173 pp., 20, 5 x 28, 5

Se trata de un breve manual de introducción al estudio de la Iglesia y sus sacramentos, inscrito dentro del plan de formación dirigido a la vida consagrada contemplativa del Instituto Internacional de Teología a Distancia.

Lógicamente, una de las características de este manual es la síntesis y brevedad de los diversos capítulos, sin merma de la atención a los aspectos más decisivos de todo tratamiento teológico de la Iglesia: su origen y desarrollo, su naturaleza misteriosa y sus características esenciales, los miembros del Pueblo de Dios, la misión de la Iglesia y su acción pastoral. El apartado dedicado a los sacramentos se abre con una consideración atenta de la celebración litúrgica en la Iglesia. Concluye el libro con la figura de María, a partir de la Biblia y del culto eclesial.

El estilo del manual tiene en cuenta el público no especializado al que se dirige, deseoso de adentrarse paulatinamente en el misterio de fe que es la Iglesia. Los redactores del texto conducen al lector por medio de la Sagrada Escritura y de los documentos del Concilio Vaticano II, especialmente la Const. dogm. *Lumen gentium*. Tras cada unidad didáctica se ofrece un resumen de las principales ideas desarrolla-

das anteriormente; junto con ello, se añaden unas referencias para la lectura personal, y algunas indicaciones útiles para la puesta en común de reflexiones personales.

La factura de cada unidad es sencilla y pedagógica. Por ello, puede ser un buen texto de iniciación en la eclesiología.

J. R. Villar

Emiliano JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, *Hombre en fiesta. Antropología para estar como cristiano en el mundo*, ed. Desclée de Brouwer, «Biblioteca catecumenal», Bilbao 1992, 342 pp., 12 x 19.

Dentro de la colección «Biblioteca catecumenal» de la ed. Desclée, el A. había publicado ya un primer título, *¿Quién soy yo? Antropología para andar como hombre en el mundo*, formulado a modo de interrogante al que el presente libro quiere responder, pero esta vez desde la visión propia de la fe cristiana. No se trata de un manual sistemático de antropología cristiana, sino más bien de unas reflexiones que responden al subtítulo del libro, agrupadas en torno al domingo y el tiempo litúrgico.

«El cristiano, que ha encontrado en Cristo el sentido de su vida, está en el mundo, participando de todas las realidades del mundo, pero está en fiesta, como testigo de la fiesta a la que Dios llama al hombre que va por el mundo con la pregunta sobre el sentido de su vida. El cristiano le da razón de su esperanza» (p. 11).

El A. parte de la convicción de que ser cristiano significa, ante todo, —además de una forma de hacer, pensar y relacionarse—, un modo de ser y estar en el mundo. En este sentido, elegir como clave de una antropología cristiana el concepto de «fiesta» refleja acertada-